

ESBOZO DE UNA METAFÍSICA DE LA « MENS » EN LAS PRIMERAS OBRAS DE G. VICO

Todo aquel que, por algún motivo, se acerque al pensamiento de Vico, se verá arrastrado por la ruidosa originalidad de su doctrina sobre la historia y por su revolucionaria concepción sobre la ciencia de las cosas humanas, constituidas desconcertantemente a principios del siglo XVIII.

Pero, adentrados en su sistema teórico-interpretativo, nos encontramos asombrados de hallarnos en presencia de uno de esos sistemas filosóficos donde el oscuro andamiaje de las conexiones interpretativas se encuentra firmemente afianzado desde los criterios epistemológicos hasta los principios gnoseológicos, metafísicos e históricos. De tal modo, que no nos es difícil descubrir la línea directa, que lo es a la vez de evolución y de fundamentación, desde sus primeras obras hasta aquella « opera magna » que es su *Principi di Scienza Nuova d'intorno alla comune natura delle nazioni* en su tercera y definitiva redacción de 1744. No nos extraña hallar cómo los principios epistemológicos están conectados directamente con los principios originarios o naturales del contenido histórico.

De tal modo, por lo dicho, descifrar el sistema teórico de interpretación histórica de G. Vico conlleva despejar las brumas de dos concepciones fundamentales que funcionan originaria y naturalmente en su base y que, a nivel operativo, tienden el puente entre sus primeras obras y su obra mayor, y nos sirven de hilo conductor de su pensamiento:

a) la cuestión del principio gnoseológico del « verum ipsum factum », que formulado a nivel de teoría del conocimiento en su *De Antiquissima Italorum sapientia ex linguae latinae originibus eruenda* (1710), ofrece la base epistemológica para abordar las ciencias humanas;

b) la cuestión de una metafísica de la « mens » de los « modos » o « modificaciones » de la mente humana, que hace la historia y a la vez la aborda científicamente.

La cuestión del desarrollo del principio del « verum ipsum factum » desde su formulación hasta su aplicación en la *Scienza Nuova* es clara y evidente, y basta para ello conocer la evolución del pensamiento viquiano y el resto de sus obras además de la última; y si muchos intérpretes no aprecian este hecho, es porque abordan la *Scienza Nuova* como una obra aislada, sin pararse a leer ninguna de las demás.

La segunda cuestión es más indefinida, y siendo imprescindible para

abordar una coherente interpretación viquiana de la *Scienza Nuova*, es necesario despejarla, esclarecerla y definirla. El esbozo — limitado por condiciones de espacio — que aquí hacemos, pretende poner algo en claro esta cuestión.

1. Es suficientemente conocida la distinción que, tras fundamentar su principio del « verum et factum convertuntur » y su criterio de verdad en el « verum ipsum factum », realiza Vico, a nivel epistemológico, entre mundo humano y mundo natural. En principio, y según esta tesis, del primero — por haber sido hecho por los hombres — podemos tener « ciencia »; no así del segundo, que por no ser obra humana de él solo podemos tener « conciencia ».

Según muestra Vico en su « segunda forma de gnoseología »¹, se establece una honda división entre el mundo humano y el natural: el primero le es transparente al hombre porque está « hecho » por él; el segundo le es opaco, ya que es obra de Dios, por lo que de él sólo Dios puede tener ciencia verdadera.

Dicho esto, es fácil apreciar la distinción viquiana de tres planos globales de realidad: el divino, el humano y el natural.

Ante su concepción de la realidad global y última, la metafísica por él expuesta, junto con su primera forma de gnoseología, retiene el valor de una conjetura probablemente verificable, como claramente interpreta Benedetto Croce, en este caso². Así, por metafísica, el filósofo napolitano entiende una concepción de « toda la realidad » — realidad total y completa —, y no sólo del mundo humano; aunque ello significa incluir en esta concepción la « imperfecta cognoscibilidad » de una o más esferas de la realidad.

También es conocida la lealtad de Vico para con su propio pensamiento; lo cual se resalta ante el hecho de que aunque en la *Scienza Nuova* (y aún más en la « segunda » - 1744) Vico trabajó con un método seguro y positivo de verdad, nunca refutó la metafísica de su primera época (« primera forma de gnoseología »)³, que incluso retoma y recuenda de vez en

¹ B. CROCE (*La filosofía di Vico*, Bari, 1980⁸) distinguió des etapas gnoseológicas en el pensamiento de Vico, las cuales tomaban dos formas bien definidas: la 1ª corresponde a las primeras obras de Vico y se presenta esencialmente en el *De antiquissima italorum sapientia* (1711) constituyendo la fundamentación de su sistema gnoseológico, donde se formula el principio del « verum ipsum factum » y donde clarifica las características principales epistemológicas y la diferenciación entre « ciencia » y « conciencia », « vero » y « certo », etc. Basándose en su criterio de verdad (sólo quien hace las cosas las conoce), su « segunda forma de gnoseología » (centrada en la *Scienza Nuova*) divide todas las cosas según el punto de vista creador (todo este tema está ampliamente tratado en mi trabajo de investigación *La interpretación del hombre y de la historia en G. Vico*, Sevilla, 1982, sin publicar, p. I, cap. I, 2. [Tesis de Licenciatura]).

² v. B. CROCE, *op. cit.*, p. 126.

³ Principalmente sus obras *De antiquissima italorum sapientia* (1710); las *Risposte* de 1711 y 1712 a las críticas; las *Orazioni inaugurali* (de 1699 a 1707) y el *De*

cuando en su segunda época. La misma *Scienza Nuova* tiene una metafísica implícita que la soporta y complementa filosóficamente. Cada ciencia filosófica implica en su tratamiento una relación con las demás. Así, la *Scienza Nuova*, que afirma la cognoscibilidad total de las cosas humanas (mundo histórico) no es una ciencia superficial, sino profunda, puesto que se halla en la intimidad de la propia naturaleza humana misma; una ciencia, que al igual que la metafísica, se encuentra a la altura del « spiritus » donde le es necesario una interpretación de *toda la realidad*, de la historia, de la naturaleza y de Dios. En este sentido radica su objetividad, como apreciaba Croce, pero sin olvidar que toda ciencia, todo pensamiento, tiene su base en un sujeto cuya mente opera, piensa, tiene conciencia; y en cuanto es una ciencia que se piensa a sí misma, donde el hombre piensa sobre todo lo que piensa, y la razón aborda la razón, hace y conoce, es también subjetiva. No es de extrañar que, para Vico, el pensamiento se reconozca en las cosas mismas, halle su propia lógica en éstas. El principio mismo del « verum ipsum factum » es una causa, según Vico, que restringe el conocimiento humano a los límites definidos de la mente humana.

De este modo, bien afirmaba Spaventa la presencia en Vico de una exigencia de una nueva metafísica (aunque según Spaventa, obviamente y cosa exagerada, de corte total y absolutamente idealista).

No obstante, la metafísica esbozada por Vico en su primera etapa o primera fase de su pensamiento filosófico, posee el mismo rechazo por el materialismo que le es propio de toda su vida filosófica; así como la tendencia idealista de muchas meditaciones y principios de la *Scienza Nuova*, y la fuerza de su metafísica de la « mens » de corte platónico-agustiniano y con algunos aspectos estoicistas, así como su tangencial delimitación fuera de dogmáticos y escépticos, contra los que se profesa: « nosotros, en cambio, que no pertenecemos a ninguna secta, hemos de indagar ... »⁴.

El comienza su búsqueda en la misma búsqueda de la metafísica; y lo hace tratando de recuperar « el principio ». No es otra cosa su « De antiquissima italorum sapientia », el pequeño librito que, como esbozo de una metafísica, tantas polémicas suscitó antes de perderse en el olvido. Su proyecto era ambicioso:

1. Delimitar el campo de la metafísica: que cosas deben de ser principalmente tratadas.

2. Delinear una idea de una metafísica completa en sus partes principales y necesarias, sobre la que pudiese trabajar la suya propia (la mayoría de las críticas fueron a este aspecto, pues pocos superaron apreciar la estructura de tal montaje y decían burdamente que Vico sólo exponía una vaga idea de metafísica).

nostris temporis studiorum ratione (1708) que está a caballo entre las dos « formas ». De ellas, el *De antiquissima* es un pequeño libro donde esboza su metafísica.

⁴ *De antiquissima italorum sapientia ex linguae latinae originibus eruenda* en *Opere Filosofiche* de Giambattista Vico, a cargo de Paolo Cristofolini, Firenze, 1971, p. 58 (Ed. castellana del *De antiquissima*... titulada *Sabiduría Primitiva de los italianos*, traducción de J. Cúcaro, Buenos Aires, 1939).

3. Fundamentar esa metafísica propia « en la cual el hombre ha de *conocer y explicar su mente*, purísima y simplísima cosa »⁵.

Es el esbozo de una « metafísica toda », una metafísica « entera » (« intera metafísica »):

La idea completa de su metafísica, como él expone,

« es aquella en la cual se establecen lo ente y lo verdadero, y por decirlo así, el verdadero Ente, tal que no sólo sea el primero, sino el único verdadero, la meditación del cual nos descubre ed origen y el criterio de las ciencias subalternas »⁶.

Esta verdad para Vico, sin ser presa de un relativismo, sino por cuestión de principios, va en contra de los dogmáticos que creen y dicen conocer la verdad de todo y contra los escépticos que dicen no conocer la verdad de nada.

Su trabajo implica el de reorganizar las ciencias dispersas, y el hecho de que por la metafísica es posible — en un sentido moderno de « especialización » de las ciencias — darles fundamento y unidad:

« Esta es la ciencia que reparte los sujetos propios y las materias particulares a todas las otras »⁷.

Porque para él, es absolutamente cierto que « la metafísica es la fuente de toda verdad, que de ella fluye a todas las demás ciencias »⁸.

Así, bajo el esquema que de las ciencias tiene Vico, se encuentra también fundante su criterio gnoseológico del « *verum ipsum factum* » o « *verum et factum convertuntur* », y su afirmación de que hay cosas de las que podemos tener *ciencia* y otras de las que sólo podemos tener *conciencia*. En última instancia, se plantea que el origen de las ciencias humanas se reduce a la idea de « verdad » y su cientificidad a « lo verdadero » (convertido con el « *factum* ») o a sus grados de certeza en la conciencia (en función de la *posibilidad*: « il vero possibile »). Su escala de medida es siempre de grados de verdad y su criterio de valor lo es de adecuación con lo hecho.

De tal modo, tenemos entre las ciencias humanas a las *ciencias modales* (metafísica, matemática, ...) que trabajan sobre arquetipos trascendentales, planteando una relación de modelos-copias (platonismo) y de orden ontológico-grados de abstracción (« escala de ideas »). Ciencias por la verdad. Y otras, las *ciencias subalternas*, que trabajan sobre lo dado modalmente⁹.

⁵ Cfr. *Risposta de G. Vico all'articolo X del tomo VIII del «Giornale de letterati d'Italia»* (1712), en *Op. Fil.*, cit., p. 151.

⁶ *Risposta del signor G. Vico nella quale si scogliono tre opposizioni fatte da dotto signore contro il primo libro De antiquissima italarum sapientia* (1711), en *Op. Fil.*, p. 134.

⁷ *Op. Fil.*, cit., p. 134.

⁸ *Op. Fil.*, cit., p. 86 (En la ed. castellana del *De antiquissima ...*, cit., p. 53).

⁹ *Ibid.*

En las ciencias naturales se trabaja sobre modelos (fundamentalmente geométricos), pero sobre cosas de las que no tenemos verdad en cuanto no las hemos hecho nosotros (por eso, la certeza radicaría en la experimentación, que recrea la cosa aunque nunca tal como ella, siendo ésta una forma relativa de dar una imágen de la realidad natural). Su certeza sólo está en la apariencia y no en la razón. Así por ejemplo, en física, dice Vico, los experimentos aparecen como « símiles » de lo que nos ofrece la naturaleza, siendo sólo « apariencias » de verdad: « la física se contenta con las apariencias, de las que la metafísica sabe las razones »¹⁰.

Igualmente, las artes: « *de imitación* », que enseñan los modos (géneros) con los que las cosas se hacen (pintura, escultura, poética, plástica, arquitectura, ...), son más ciertas que aquellas que no los enseñan, como ocurre con las artes « *conjeturales* » (oratoria, política, medicina, ...), puesto que las primeras los enseñan porque « versan sobre los propósitos que la mente humana contiene dentro de sí »; y las otras « no los enseñan porque el hombre no tiene dentro de sí forma alguna de las cosas que conjetura ». Sin duda, piensa Vico, « los modelos superan siempre a las copias »¹¹.

2. Toda la problemática y metódica hasta ahora expuesta, en cuanto una adecuación de principios gnoseológicos, principios metafísicos, y principios epistémicos, que muestran como la idea de Vico « es que todas las cosas conjuran (« *conspirino* ») en un sistema de metafísica ya completa »¹², posee una fundamentación clara en el Libro I, cap. I.2 y II del *De antiquissima italorum sapientia*.

Vico parte de la distinción entre « lo generado » y « lo hecho »; y, de ahí, mostrando antes que la teología es la ciencia más exacta ya que en Dios está sólo lo absolutamente verdadero », se remonta al origen de las ciencias humanas con objeto de obtener « la norma para conocer cuales son verdaderas ».

« Dios sabe todo — dice Vico — porque contiene en sí los elementos con los que forma todo; el hombre, en cambio, procura saberlo dividiendo. La ciencia humana, luego, parece una suerte de disección de las obras de la naturaleza »¹³.

Así se entiende cómo clásicamente la ciencia humana dividió al hombre en cuerpo y alma, y al alma en entendimiento (intelecto) y voluntad, y del cuerpo abstraigo la figura, el movimiento, y « de éstos como de todas las demás cosas, sacó el ser y la unidad », considerando la metafísica al ser, la aritmética a la unidad, la geometría a la figura y sus dimensiones, la mecánica al movimiento desde la circunferencia, la física al movimiento

¹⁰ *Op. Fil.*, cit., p. 139.

¹¹ *Op. Fil.*, cit., p. 78: « *semper exemplaria exemplis praestant* » (en p. 79).

¹² *Op. Fil.*, cit., p. 139.

¹³ *Op. Fil.*, cit., p. 66.

desde el centro, la medicina al cuerpo, la lógica a la razón y la moral a la voluntad. Y dice Vico, no sin cierta sorna:

« Pero aconteció con la disección de las cosas lo que con la disección común del cuerpo humano, en que los sabios más perspicaces disputan no poco acerca de la situación, estructura y función de las partes, pues temen que, al coagularse por la muerte, los líquidos, al cesar el movimiento, y por la misma disección, se altere la situación y estructura del cuerpo vivo, y no sea posible averiguar la función de sus partes¹⁴.

Pero todas aquellas cosas que en Dios forman unidad, en el hombre están divididas (ser, unidad, cuerpo, intelecto, ...). De tal modo, que en lo que en el hombre son razonamientos, en Dios son obras. Tal es lo que literalmente expresa Vico. Lo cual, le lleva a decir, fuera de cualquier especulación teológica:

« cuando el hombre en sus intentos de investigar la naturaleza advirtió, al fin, que de ninguna manera podía asirla, por no tener dentro de sí los elementos de que se componen las cosas, y de que esto sucede por la *limitación de la mente* pues tiene todas las cosas fuera de sí mismo, sacó provecho de tal imperfección de su inteligencia y, mediante la llamada abstracción, se representó dos cosas: el punto que se puede trazar y la unidad que se puede multiplicar. Pero las dos cosas son *ficticias*, pues el punto, si se traza no es punto y la unidad si se multiplica ya no es unidad. Además, se arrojó el derecho de avanzar desde esas bases hasta el infinito, de modo que le fuera posible trazar líneas al infinito y multiplicar indefinidamente la unidad. Y por esta convención creó para sí un mundo de formas y números que abarcase dentro de sí al universo y, alargando, acortando o combinando líneas, sumando, restando o calculando números, hace infinitas obras porque conoce en su interior infinitas verdades »¹⁵.

Así pues, la « creación » es necesaria a cualquier nivel (problemático o teorematizado), porque « mientras la mente reúne los elementos de la verdad que contempla no puede *dejar de hacer* las verdades que conoce »¹⁶.

De tal modo, como « la ciencia humana ha nacido de un defecto de nuestra mente », como es su limitación por la cual está fuera de todas las cosas, no contiene las cosas que quiere conocer y por ello no crea las verdades que estudia, « las ciencias más exactas son las que borran su vicio de origen y por la creación llegan a asemejarse a la ciencia divina, pues en ellas lo verdadero y lo hecho se convierten »¹⁷. Por ello, el criterio y la regla de lo verdadero « es haberlo hecho », y se explica el que « como la ciencia humana proviene de la abstracción, las ciencias son tanto menos ciertas cuanto más se hunden en la materia corporal »¹⁸.

¹⁴ *Id.*

¹⁵ *Op. Fil.*, cit., p. 66.

¹⁶ *Id.*

¹⁷ *Op. Fil.*, cit., p. 68.

¹⁸ *Id.*

De tal manera, y como indicamos antes, « lo verdadero se convierte con lo bueno si lo que es conocido como verdadero tiene también su ser en la mente por la cual es conocido ». Tal es así, que, la ciencia humana « imita » a la divina; y el criterio de verdad, de la misma manera, « para los hombres es haber hecho las verdades que conocemos »¹⁹.

La siguiente cuestión que indicamos es la de « géneros o ideas » y la de « especie ». La distinción entre ambas (genero y especie) está directamente ligada a la concepción viquiana de las ciencias, sobre la base de la sustentación viquiana entre « ideas » (idealidad-factualidad) y « ficciones » (ficción-realidad).

Los « géneros », que no son tales por universalidad sino por su perfección infinita — de ahí que sean objeto de la metafísica —, son « guías », « maneras », « modificaciones », *formas* y — vale decir — *modelos* »²⁰. Las « especies » son, a su vez, simulacros o « apariencias »²¹.

Por « genus » (género), como los antiguos latinos, Vico entiende *forma*. Por « species » (especie) se puede entender tanto — en sentido escolástico — « individuo » como « apariencia » (« simulacrum »). Los géneros son formas infinitas no en la extensión sino en la perfección. Las especies (o « cosas determinadas ») son, siguiendo la tradición de los antiguos filósofos italianos, apariencias trazadas según esas formas. Teniendo en cuenta que lo verdadero es lo hecho « necesariamente los géneros de las cosas fueron las formas y no los universales de los escolásticos »²², critica Vico.

¿Qué son estas formas metafísicas?. Por ellas se entiende « las que difieren tanto de las físicas como la forma del alfarero de la forma viva ». La forma metafísica es la del alfarero y la forma física es la forma viva, « de tal modo que las formas físicas están formadas por las metafísi-

¹⁹ *Op. Fil.*, cit., p. 70.

²⁰ En la *Scienza Nuova*, aparece el término « guisa » más cargado de significados. Vico utiliza indistintamente los términos « guise » y « modificazioni ». Para él, « guisa » es sinónimo de « modificazione ». Significa « manera » y también « modificación », pero también significa « modo », en el sentido en que se distingue de « sustancia ». Esta distinción, según aclara LEON POMPA (*G. Vico. Studio sulla Scienza Nuova*, Roma, 1977, p. 63 y especialmente la nota 15), es usada para indicar la relación entre la *mente* (sustancia) y sus diversos *modos* de funcionar (así DESCARTES, *Principes de filos.*, I, 11 y 32). Según A. CORSANO (*G. Vico*, Bari, 1966) ed uso viquiano de « modificazione » puede derivar de aquél de Malebranche que usaba el término *modificación* y el de *modo* como intercambiables, considerando al intelecto, la imaginación y los sentidos, como tres diversos modos o modificaciones de la sustancia pensante, así « guisa » se entendería en el sentido de « modo » (v. POMPA, cit.). Sin embargo, habría que tener en cuenta que *modo* hace referencia a un estado actual, mientras que la modificación implica variación. Para Vico, las facultades de la mente (sentidos, fantasía y razón) son *modos* mientras tienen el lugar preponderante y primordial en la mente, y *modificación* tanto en la potencialidad como en la aplicación ya que el modo de la mente se modifica en otro. Son « posibilidades operativas » (cfr. G. SEMERARI, *Intorno all'anticartesiano di Vico*, in *Omaggio a Vico*, Napoli, 1968, p. 222).

²¹ v. el cap. II del *De antiquissima*... Cfr., N. BADALONI, *Introduzione a la Opere Filosofiche* de Vico, cit., apartado IV.

²² *Op. Fil.*, cit., p. 76.

cas »²³. Estas formas son individuales, de lo que resulta que « las ciencias y las artes, cuanto más se elevan sobre los géneros, no platónicos sino aristotélicos, más confunden las formas y cuanto más grandiosas se presentan tanto menos útiles resultan »²⁴. Por ese motivo piensa Vico que no tenía aceptación la física aristotélica, « pues es demasiado universal »; y porque Aristóteles cometió el error de cambiar directamente la metafísica en física; igual que le ocurrió a Descartes, que cometió el error opuesto: sustituir la física por metafísica²⁵.

El « sabio », prepara su mente formalmente y se conduce de forma apropiada gracias a su experiencia en lo correcto y lo útil, y saca « las imágenes de las cosas nuevas tales como son en sí mismas ». De tal modo, se puede decir, que los géneros son objeto de la metafísica, si por ello se entiende « que mediante los géneros la mente se despoja, en cierto modo, de formas para recibir más fácilmente las formas de las especies ». Lo cual, según Vico, es sin duda verdad, pues:

« percibe más fácilmente los hechos y los asuntos, tal como conviene que sean percibidos, quien posee los géneros o ideas simples de las cosas que quien llena su mente con formas particulares y contempla, donde éstas, otras particulares, pues una cosa formada, difícilmente se adapta a otra cosa formada. De ahí que resulte peligroso juzgar y deliberar por ejemplos, pues nunca o muy rara vez las circunstancias de las cosas coinciden totalmente. Tal es la diferencia que media entre la física y la metafísica »²⁶.

Es mejor, pues, el género como *forma* y no como *universal*; y, además de mejor es necesario, pues tal error conlleva a la confusión (y según Vico, en filosofía, todos los errores nacen de los « homónimos »: equívocos que no so sino « voces comunes a muchas cosas »):

« No sé, por tanto — dice Vico —, si los géneros no indujeron a error a los filósofos en mayor medida que los sentidos llevaron al vulgo a falsas convicciones y prejuicios. Pues, como hemos dicho, los géneros confunden las formas, o según dicen, hacen las ideas no menos confusas que los prejuicios las hacen oscuras »²⁷.

Aquí se presenta gran parte del problema de la división de las ciencias:

« A decir verdad, todas las divisiones en filosofía, medicina, jurisprudencia, y todas las disputas y pleitos de la vida ordinaria provienen de los géneros, pues de ellos derivan los homónimos o equívocos que, se dice, parten del error. En física porque los nombres de materia y forma son genéricos; en jurisprudencia porque la nomenclatura de lo justo tiene muy vasto alcance; en medicina

²³ *Id.*

²⁴ *Op. Fil.*, cit., p. 76 (presente la idea agustiniana de « humildas »).

²⁵ *Op. Fil.*, cit., p. 92. Véase M. H. FRSCH, *Vico and Pragmatism* en G. Vico. *An International Symposium*, Tagliacozzo Ed., Baltimore, 1969, p. 410.

²⁶ *Op. Fil.*, cit., p. 76.

²⁷ *Op. Fil.*, cit., p. 80.

porque « sano » y « corrompido » son vocablos demasiado amplios; y en la vida práctica porque la palabra « util » no está definida »²⁸.

Tal opinión se justifica en que « certum » (cierto) significa « lo que está averiguado y es indudable » y « lo particular en relación con lo común »; y que en latín, « verum » es lo mismo que « aequum » (lo equitativo), de modo que « lo equitativo se considera en las últimas circunstancias de las cosas, así como lo justo en el género mismo, como si lo que emana del género fuese falso y verdaderas las últimas circunstancias de las cosas (...) »²⁹. Tal que, por ejemplo, de un triángulo se tiene « impresa en la mente » su forma, se conoce esa propiedad, y esa forma en la mente « es para mí el arquetipo de los demás triángulos ».

La trascendentalidad, en cuyo plano llegan a identificarse el « verum » y el « bonum », implica que Vico vea en la conversión del « verum » y el « factum » (« vero » y « fatto »), la misma que entre « il buono » y « l'ente »³⁰. De ahí que para Vico, Dios es « el *vero Ente* », del cual todas las cosas particulares, todos verdaderos entes, no son más que disposiciones.

La forma metafísica es nudo de las formas particulares. Por ello, el primer movimiento de la metafísica viquiana es pasar del campo entitativo al « vasto campo de las esencias »; iluminada por la luz de la verdad, la metafísica quiere percibir la esencia (que es una sustancia indivisible). Esta visión trascendental ha de ser en el pensamiento (« cogitatio »), que es el *ver* de la mente (« mens »)³¹.

La metafísica es una *ciencia trascendental* (« la metafísica trasciende ... ») que trata de potencias y del infinito; pero « la mente humana, en cambio, es infinita y formada, y no puede, por tanto, entender las cosas indefinidas y sin forma, aunque sí puede pensarlas, lo que en nuestra lengua materna llamamos: può andarle raccogliendo, ma non già raccòrle tutte »³².

El hombre ni es todo ni deja de ser algo, y al pensar, su conocer distintamente « es un defecto de la mente humana », pues es conocer los límites de las cosas, y « el conocimiento es indefinido y, por indefinido, digno del hombre »³³. La mente humana, según Vico, cuando conoce una cosa distintamente « la ve de noche con linterna », y mientras la ve, de su campo de visión desaparecen las cosas cercanas.

« La claridad de la verdad metafísica — dice Vico — cuantitativamente es la misma que la de la luz, que sólo distinguimos por los cuerpos oscuros, pues las verdades metafísicas son claras porque no pueden encerrarse en ningún límite ni distinguirse por ninguna cosa formada »³⁴.

²⁸ *Op. Fil.*, cit., p. 80.

²⁹ *Id.*

³⁰ v. *Op. Fil.*, cit., p. 135.

³¹ v. *Op. Fil.*, cit., p. 138. (Es apreciable la influencia de la teoría de la « visio » agustiniana).

³² *Op. Fil.*, cit., p. 94.

³³ *Op. Fil.*, cit., p. 94.

³⁴ *Id.*

3. Ya anunciamos que Vico esboza una metafísica de la « mens », que gira en torno al nexa « anima-animus ». En la I de las *Oraciones Inaugurales* (« Ut mentis divinan vim usquequaque exclamamus » (1699))³⁵, se explica cómo el alma está con el cuerpo en la misma relación que Dios está con el mundo. En el alma del hombre está su capacidad creadora. Esta capacidad de la mente humana, vuelta a sí misma, conduce al sumo bien³⁶.

El planteamiento metafísico de Vico había sido bosquejado ya con anterioridad a lo largo de las *Orazioni Inaugurali*, con esquemas tradicionales claramente neoplatónicos y agustinianos, que después se irán recargando de retoques renacentistas-humanistas, de los que resulta su doctrina de la « mens »-« animus »-« anima ».

El uso del término « mente » tiene para Vico un sentido « singular » y un sentido « comuna », que, sin que sean distintos ni opuestos, son diferentes.

La « mente » es entendimiento: « El hombre es mente y ánimo, o sea, entendimiento y voluntad ». Dios es mente, porque entiende todo. « En latín — dice Vico — *mens* es lo mismo que entre nosotros (italianos) « pensamiento » (pensamiento)³⁷. Propio de la mente humana es el pensamiento, mientras que en la divina es la inteligencia. La mente humana es « limitada y exterior a todas las demás cosas ». Es partícipe de la razón. Es espiritual y es lo que asemeja a Dios. En el hombre, es la « potencia » divina³⁸. Tres potencias hay en el hombre: « anima », « animus » y « mens », incluyéndose las unas en las otras: el ánimo está en el alma y la mente en el ánimo³⁹. Es « operativa », hace y conoce como Dios. Sus facultades (« facultas »-« facultas »-« facultas » = facilidad) son la facilidad dispositiva mediante la cual la *potencia* (« el alma es una potencia ») es llevada al *acto*. En tal momento, el « intelecto verdatario » « es una facultad, desde que, mediante él, cuando entendemos una cosa, la hacemos ». Así, dice Vico,

« como el hombre, aplicando su *mente* engendra los modos de las cosas, sus imágenes y la verdad humana, de la misma manera Dios, entendiendo, engendra la verdad divina, hace la verdad creada »⁴⁰.

³⁵ En *Op. Fil.*, cit., pp. 706-718.

³⁶ « Expressissimus Dei simulacrum est animus. Ut enim Deus in mundo, ita animus in corpore est ». En *Op. Fil.*, cit., p. 711.

³⁷ Véase *De antiquissima...*, cap. VI.

³⁸ *De antiquissima...*, cap. I.

³⁹ La estructura humana está en conversación, para Vico, con la estructura cognoscitiva. La división tripartita es una herencia clásica, que se halla en Agustín de Hipona, entre otros, del que Vico era buen conocedor. Para Agustín de Hipona, la estructura humana: « corpus », « anima » y « animus » se corresponde con una estructura humana: « corpus », « anima » y « animus » se corresponde con una estructura cognoscitiva: « sensus », « intelligentia » y « ratio » (mens). No en cambio así el dualismo tomista de « anima » y « corpus » y de « intelligentia » y « sensus ». La estructura humana para Vico es de cariz agustiniano: lo corpóreo, lo psíquico y lo espiritual, y en conexión, el esquema cognoscitivo es el de « sentido », « fantasía » e « ingenio » y « razón ».

⁴⁰ *De antiquissima*, cap. VII, 1. Una crítica del desacuerdo neo-escolástico sobre

Vico rompe, en cierta manera, con el dualismo « cuerpo » y « alma », « mente », « espíritu » (« spirito »: término que Vico utiliza escasamente):

« Yo — dice —, — al contrario que los escépticos — pienso que soy 'mente' (MENS) y cuerpo, de tal modo que el cuerpo y la mente unidos son la causa del pensar, pues si yo sólo fuera cuerpo no pensaría, y si lo fuera mente, entendería (« intelligeren ») ⁴¹.

El activismo gnoseológico y el principio « della forza » anímica intermedia, relacionan la mente con el cuerpo (« el pensamiento humano cambia según el estado de ánimo »).

La mente, « se manifiesta pensando » ⁴².

Esta es a grandes rasgos la idea que sobre la *mente* tiene Vico expuesta a través de la metafísica del « De antiquissima ... ». Pero en la *Scienza Nuova*, la nueva metafísica no va a contemplar la mente humana « en el hombre particular », sino que la nueva ciencia propone que se contemple el *sentido común* (« senso comune ») del género humano « como verdadera mente humana de las naciones ». Vico describe al comienzo de la « Scienza Nuova » cómo la Metafísica « ascendiendo más, contempla en Dios el mundo de las mentes (« menti ») humanas, que es el mundo metafísico », demostrando en « el mundo de los espíritus humanos (« animi »), que es el mundo civil, o sea, el mundo de las naciones » ⁴³.

En la *Scienza Nuova*, « mente » adquiere un « sentido común » en referencia al mundo histórico, como el espíritu de un pueblo, o el espíritu del género humano, o siendo un ente común a todos los hombres. En realidad, es un concepto oscuro y no definido por Vico, y la oscuridad de este concepto es lo que origina la gran diversidad de interpretaciones viquianas: hegeliana, católica, marxista, positivista, existencialista, etc. Para B. Croce, « mente » es idéntico a « espíritu » ⁴⁴. Sin embargo, el de « mente », como bien reconoce I. Berlin, no es concepto claro en la *Scienza Nuova*, sino en las obras anteriores, referido frecuentemente a « mente » de los individuos, pero siendo también « una entidad colectiva » no discrepante del ambiguo « GEIST » del pensamiento idealista alemán ⁴⁵.

En la *Scienza Nuova*, el sentido de la « mente », cuando no se refiere específicamente a la mente particular de los individuos singulares, tiene la acepción, realmente viquiana, de espíritu humano, de entidad común y comprensión general de cualquier orden humano. Es el orden de

este aspecto se encuentra en J. BALMES, *Filosofía Fundamental*, 1963, pp. 103-104. Puede verse la réplica a este tipo de crítica en la discusión que con F. Amerio entable A. CORSANO (G. Vico, Bari, 1956, pp. 104-5).

⁴¹ *De antiquissima*, cap. I, 3. Véase también el Cap. V, 6.

⁴² « Mens enim cogitando se exhibet: Deus in me cogitat, in Deo igitur mentem ipsius mentis cognosco » (*De Antiquissima*, cap. VI. En *Op. Fil.*, p. 111).

⁴³ *Scienza Nuova*, 2.

⁴⁴ B. CROCE, *op. cit.*, p. 74.

⁴⁵ I. BERLIN, *Vico ed Herder. Due studi sulla storia delle idee*, trad. e introd. e introd. de A. Verri, Roma, 1978, nota 3 al capítulo VIII.

las características individuales, facultativas, que se recoge en la idealidad de las « *modificaciones* » que articulan la presencia de la « mente común », del espíritu histórico, de la tendencia de la mente finita a lo infinito, lo que supone un principio directriz de la especulación histórica en la *Scienza Nuova*: el hombre finito, con su mente, busca constantemente la infinitud; así, la historia.

Para esta « mente común », dice Vico:

« es necesatio que haya en la naturaleza de las cosas humanas una lengua común a todas las naciones, que comprenda de modo uniforme el fundamento de lo perteneciente a la vida humana sociable y explique las distintas modificaciones que puedan sufrir estas cosas según sus diversas características »⁴⁶.

Así, cuando Vico habla « de nuestra misma mente humana », de « nuestras intenciones », del « espíritu humano de las naciones », del « pensamiento humano », se refiere e aquello que *es común* a todas las mentes individuales, a la « mente común »: « nuestra mente humana, nuestro entender, nuestra mente humana de las naciones, nuestro humano pensar, nuestros ánimos »⁴⁷.

Pero volviendo al fundamento de estas concepciones, Vico nos dice que el hombre es en su propio ser « mente y ánimo ». De las tres potencias, el « animus » es un principio interno de movimiento entre la « mens » y el « anima ». Cuando la mente pasa a definir se encuentra, por ejemplo, con que todo está en movimiento y nada hay « quieto »; sabemos de la « quietud » y del « conato », pero no podemos aferrarlos. Podemos comprender su absolutez formal, pero no una absolutez que en la naturaleza no existe como real. Para hacer « ciencia » no podemos más que « fingir » en la mente tales absolutos.

Se plantea así la relación entre « idealidad » y « factualidad » al abordar la realidad: nos encontramos obligados a « fingir » con nuestras facultades mentales una relación entre « actualidad » e « idealidad », a nuestra imagen. ¿Cómo pueden la « fictio » y la realidad converger como exige el principio del « verum et factum convertuntur? ». La respuesta de Vico es una interpretación de la « operatio » (« operatio »-« causam »-« negotium »/« opera »-« efectum »-« factum »), ligada a una teoría de la experiencia.

Sólo *aparentemente* la « fictio » mental se sobrepone a la estructura real del hombre y de la naturaleza. Según interpreta Badaloni:

« Entre la 'fictio' mental y la estructura real de las cosas el elemento de correspondencia está en primer lugar en ce origen común del 'facere', y en segundo lugar en la correspondencia metafísica del 'facere' con las necesidades del hombre »⁴⁸.

⁴⁶ *Scienza Nuova*, 161.

⁴⁷ v. términos en T. BERRY, *Historical Theory of G. Vico*, Washington, 1949. Cfr. I. BERLIN, *op. cit.*, pp. 108 y 135.

⁴⁸ N. BADALONI, *Introduzione*, cit., pp. XXX-XXXI.

La « operatio » viene a ser el resultado de la misma estructura mental. La « fictio » es — en apariencia — íntegramente una invención humana, pero — en realidad — es la expresión de un « facere », de hacer, cuya capacidad inventiva está contenida en nuestra propia esencia humana⁴⁹.

De tal modo, « el hombre, aplicando su espíritu engendra los modos de las cosas, las imágenes y la verdad humana, de la misma manera (que Dios, entendiendo, engendra la verdad divina, hace la verdad creada (...) »⁵⁰.

Resumiendo, en el « anima » del hombre se halla el « animus », en éste la « mens », en la cual piensa Vico preside Dios. Esta « mens » advirtiendo, crea « ficciones » o imágenes.

Terminemos ya, exponiendo brevemente el hecho de que para Vico esta metafísica se presenta ordenada conforme a la facultad propia del hombre que le permite conocer: el hombre *percibe*, *juzga* y *razona* , « pero muchas veces percibe lo falso, con frecuencia juzga a ciegas y a menudo razona torcidamente »⁵¹. Propio de la metafísica es la « rectitud » y « identidad ». A nivel trascendental, « lo recto » es norma de lo torcido así como « lo mismo » lo es de lo diferente⁵².

Cada una de estas facultades debe ser dirigida por su arte peculiar: la de percibir por *la tópica* , la de juzgar por *la crítica* y la de razonar por *el método* . La tópica o arte de descubrir, interrogará sobre el tema « preguntando si existe », « preguntando qué es », « cuán grande es », « cuál es », « cuando nace », comparando con todas las cosas que afectan⁵³.

Para descubrir es preciso el *ingenio* , facultad humana por excelencia y es la tópica la disciplina que dirige el procedimiento inventivo del ingenio. El juicio se perfila en la « rectitud », en la exactitud de mente. La crítica es la disciplina encargada de hacer « exactas » las mentes; constituye el arte de juzgar. El razonamiento es disciplinado por el método, el cual, para descubrir verdades, es preferible que sea más bien sintético que analítico, para que demos treemos *componiendo* , decir, « no para que hallásemos las verdades, sino para que las hiciésemos. Hallar es cosa de azar, hacer es cosa de aplicación »⁵⁴; y, para trabajar más con formas que con especies.

Expuesto todo esto, apréciese si hay o no la formulación de una metafísica de la « mens » en Vico; una metafísica positiva ordenada desde el « spiritus », desde el « anima-animus »; una metafísica dinámica que desde su base platónico-agustiniana y sus retoques renacentistas, ha enfrentado al mecanicismo y al materialismo de su época, sin salirse de

⁴⁹ N. BADALONI, *op. cit.* , pp. XXXI-XXXII.

⁵⁰ *Op. Fil.* , cit., (« espíritu »-« mens »).

⁵¹ *Op. Fil.* , cit., p. 118.

⁵² v. *Op. Fil.* , cit., pp. 98-100.

⁵³ v. *Op. Fil.* , cit., pp. 120-122.

⁵⁴ *Op. Fil.* , cit., pp. 118-120.

« *mēns* », « aquello que entendemos con el vocablo *pensamiento* », salvo para volver a ella, y recobrando aquella expresión antigua del « *animi mens* », mente del ánimo⁵⁵, para la metafísica.

Digamos, para terminar, que en la *Scienza Nuova* se halla una formulación práctica del carácter de la metafísica viquiana, en su planteamiento de las categorías fundamentales propuestas para el estudio de la historia y del mundo humano, que se erige en la afirmación de que:

« habiendo sido este mundo de naciones hecho por los hombres y debiéndose hallar, por tanto, el modo de esto, en la propia mente humana, ellos mismos son los sujetos de la prueba del debió, debe, deberá; pues ocurre que cuando quien hace las cosas se las cuenta a sí mismo, la historia es la más cierta »⁵⁶.

Desde la metafísica de la « *mens* », Vico piensa enunciar una tesis sobre la naturaleza de las cosas humanas e históricas, lo que es la teoría metafísica de la *Scienza Nuova*.

Bástenos acabar volviendo al principio y mostrando que la metafísica viquiana está funcionando en la *Scienza Nuova* como lo está la aplicación de su criterio gnoseológico del « *verum-factum* ». El nudo conector podemos apreciarlo en un significativo párrafo que nos abre las puertas a la nueva ciencia:

« (...) que este mundo ha sido hecho ciertamente por los hombres, por lo cual se puede y se debe hallar sus principios en las modificaciones de nuestra propia mente »⁵⁷.

Ordenado todo lo hasta ahora expuesto, nos queda para más adelante analizar este esbozo en la « *Scienza Nuova* ».

JOSE MANUEL SEVILLA FERNANDEZ

⁵⁵ *Op. Fil.*, cit., p. 110.

⁵⁶ *Scienza Nuova*, 349.

⁵⁷ *Scienza Nuova*, 331.